

ridad y el celo de la observancia religiosa. Pagó la deuda de mortal, con sentimiento de sus hijas, en 7 de Febrero de 1640 años.

8.

La venerable madre Gerónima de San Juan, de padres nobles, don Gonzalo Fernandez de Figueroa y doña Ana Ponce de Leon. Nació en México, donde profesó en el convento de San Juan de la Penitencia el año de 1601. Fué en virtudes desde niña criada. Todo el tiempo de su vida ayunó viénes y sábado á pan y agua, sin querer jamás, aunque estuviera enferma, dejar esta devocion que observó indefectible. Fué muy contemplativa, en especial de la Pasion de Cristo, á que añadía varias penitencias: disciplinábbase con tanto rigor delante de una imágen que tenia del Señor á la columna, que regaba con su sangre copiosamente la tierra, acompañando con lágrimas que se trasformaban en perlas; y con la púrpura que servia de corales, era víctima de la castidad que consagraba á su Esposo. Los espartanos (dice San Gregorio Nacianceno *orac. 3*), ofrecian su sangre en rigurosa disciplina, derramada á la diosa de la castidad Diana, teniéndose por más valientes los que á sus aras toleraban mas azotes. Consagró aquella ceremonia gentílica en mejor sacrificio aquella vírgen sábia. Nunca quiso admitir en la religion oficio, porque se te-

nia por indigna. Pasó de esta vida dejando el olor de santidad que le mereció su penitencia, en 8 de Febrero de 1656.

La venerable madre Ana María de los Ángeles, hija de Juan Álvarez y de doña María de Arévalo, nacida en México, donde profesó en el convento de San Juan, fué dos veces abadesa: prudente en el gobierno y en las virtudes ejemplar; en los ayunos frecuente y en la oracion continua, en cuyo tiempo se dedicó la iglesia la segunda vez que fué abadesa, habiéndose la primera vez que lo fué empezado, murió de años y de méritos llena á 8 de Febrero de 1677.

10.

La venerable madre Juana de la Trinidad, hija de Juan de Torres y de Isabel Rodriguez, mexicana, profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara el año de 1621, donde fué observantísima religiosa. Era mansa y humilde de corazon, de quien aprendieron otras muchas religiosas que en santas costumbres educó. Servíale Leonor de los Ángeles, cuyas prerogativas se dirán á 28 de Octubre: tan unidas en competencia consagrábanse en la penitencia víctimas, entremetiendo virtudes angélicas, que no solo se constituían olorosas rosas, sino que las dos formaban un vital ramillete de virtudes. Dió su espíritu al Criador en 10 de Febrero de 1645.

El venerable padre fray Diego Romero, nació en Villa-Nueva de los Infantes, del arzobispado de Toledo, patria que fué de Santo Tomás de Villa-Nueva. Fueron sus padres don García Bravo y doña María Alfonsa de Mesa. Siendo niño de cinco años, un peregrino anciano le dijo que habia de andar por varios reinos, como sucedió á la verdad. Estudió en la universidad de Baeza; ordenóse de sacerdote, y en este tiempo fué muy dado á la oracion mental. A los treinta y cuatro años de su edad, por un trabajo que le sucedió á su maestro espiritual, siendo perseguido, por la amistad tan estrecha que tenia con su maestro, se remitió á la fuga para su defensa, embarcándose para los reinos del Perú en los galeones. Resfrió en la oracion con las ocupaciones del camino; y aunque halló á una tia suya que le ofrecia bienes temporales, no los admitió, haciendo poco caso de ellos por pasar á otros reinos. Embarcóse para Panamá, á visitar á un caballero de su patria, que le dió algunas cosas como abalorios para que diese á los indios del camino que hay para Guatimala, en que estuvo á pique de perder la vida, porque errando el camino fué á dar con unos bárbaros: libróle María Santísima, á quien prometió la corona de los siete mis-

terios todos los dias de su vida, como lo cumplió. Llegó á Guatimala y de allí á México, donde estuvo en el palacio por algun tiempo, hasta que aquí fué clérigo sacerdote.

Llamóle Dios á la religion; tomó el hábito y profesó en San Francisco de México el año de 1661, á 28 de Septiembre. Ocupóse en pedir algunas limosnas para el pescado y para la beatificacion de Sta. Juana de la Cruz, y en ser confesor de las damas del palacio, donde no dejó de reiterar las imperfecciones que ocasiona el sitio. Fué por procurador al Nuevo México; y por algunas calumnias, fué al Parral un juez enviado del prelado. Retiróse á Bobonoyahuan, donde enfermó, y de allí se vino á la enfermería del convento de México, tullido, el año de 1670, donde trató de una confesion general y volvió á la primera vida de la contemplacion y al camino de la virtud.

Luego que nuevamente se dedicó al ejercicio santo, teniendo padre espiritual docto y prudente, meditaba la pasion del Redentor (de que escribió un tratado muy devoto, que despues de su muerte salió impreso y ha sido de todos muy bien recebido y para los que tratan de estas meditaciones útil): empezó á gustar de los favores celestiales: manifestósele en vision imaginaria en todos los pasos de su pasion con tanta distincion, que cada dia le vía con mas individuales circunstancias, así en la persona como en el sitio y lugares, y esto como deba-

jo de un velo ó nube. En una ocasion se le mostró el pié izquierdo con toda claridad, y fué tanto el incendio de su alma, que al fervoroso afecto que le dió pudo fallecer, de que daba noticia á su confesor. Muchos fueron los favores que Dios nuestro Señor hizo á este siervo de Dios en visiones intelectuales que tuvo, como se refiere en el librito de su vida que compuso el reverendo padre fray Diego de Leyva, predicador y pro-ministro procurador de la beatificacion del venerable padre fray Sebastian de Aparicio, impreso en México el año de 1684; de algunas haré sucinta relacion. Un dia, á las diez de la noche, vió cómo estando el padre lector fray Francisco Ganuza allá en su celda de rodillas delante de una imágen de nuestro Señor atado á la columna, le rodeaba un globo de fuego; y al otro dia le dijo, que fuera á Dios agradecido. Y mandándole (como su confesor) dijese la causa, conoció en lo referido la verdad de la vision. En otra ocasion le vido por una senda estrecha con una cruz negra á cuevas fatigado; y aunque juzgó que seria porque habia de ser prelado, como se esperaba, el padre lector lo interpretó á la brevedad de su vida, como sucedió á la verdad.

Las visiones imaginarias que tuvo este siervo de Dios pudieron ser de especie abstractiva con que el Señor le ilustraba el entendimiento, y pudieron ser naturales, que la fuerza de la imaginacion le hiciera ver lo que deseaba como si lo viera mate-

rialmente, que esto á cualquiera le sucede, ora esté despierto, ora esté entre sueños; pero inclinados á la piedad, con el fundamento de ser varon contemplativo, se podrán piadosamente entender por favores del cielo, como en la que le mostró la imaginativa: una sala que destechaban dos prelados; nueve que estaban de rodillas adentro y otros afuera, en que se le dió á entender que era la sala una Provincia; los dos que la destechaban, dos prelados que la destruian; los nueve los que rogaban por ella; el uno de estos el que la reformaria; los de afuera los frailes que no reparaban en su ruina. En otra ocasion, las tres divinas personas de la Santísima Trinidad, la Virgen Madre con el Niño en los brazos y con un arco en la mano el Espíritu Santo, con flechas que le daba el Niño (que estaba á su lado derecho) para tirarlas, en ellas significados los auxilios divinos, y al otro lado el Padre Eterno que le señalaba á quién le habia de enviar las flechas de oro; y un sacerdote que se tenia de los hombros de San José á quien habia herido de estas flechas porque se valió de su patrocinio. Otras visiones que se refieren, como cuando bajaba en la consideracion al infierno, viendo en él algunos sugetos, y á una que entre las piernas le cogió la cabeza atormentándosela. En otras en que vía en el purgatorio una alma que hacia diez y seis años que padecía, con quien tuvo amistad estrecha; otra de un padre de un religioso, que le vió en un globo de fuego, y

aplicándole sufragios le vió despues hasta las rodillas.

De los favores que gozó así cuando decía misa, conociendo en lo que leía los misterios de los Evangelios, viendo á los que asistian y levantándose en éxtasis, como lo vió un novicio á quien se le olvidó decirlo hasta que murió. Otras, viendo que la procesion que andaba por el claustro del Santísimo Sacramento acompañado de ángeles desde el retiro de su celda; otra, cuando al darle á un mulatillo un poco de chocolate se le trasformó en el Niño Jesus de dos años; y otras en que vido el estado de sus prójimos como en un cristal, y en este cristal miró el alma del capitan Juan Perez Gallardo: se hace relacion en su vida con palabras devotas y eruditas, á que remito al curioso devoto, donde podrá ver las apariciones que el enemigo le hizo, ya de un mastin, ya de un dragon que le acometió á la parte superior del brazo, librándose de todas con una cruz de Sto. Toribio que tenia para su defensa.

Concluyo con que, llegando la hora deseada, habiendo dicho que aquel año habia de ser el fin de su vida, porque solo habia de vivir los años que su compatriota y devoto Santo Tomás de Villa-Nueva, al decirle el médico la noticia, con el Salmo—*Laetatus sum in his, quae dicta sunt mihi*—y con jaculatorias de mucha devocion y contricion dolorosa, dió su alma al Criador, mártes á las nueve de la mañana, en 12 de Febrero de 1680.

13.

El venerable padre fray Alonso de Villalobos, por otros llamado fray Luis, de la Provincia del Santo Evangelio, profesó en la Custodia de Zacatecas; religioso muy devoto y obediente, de virtudes heroicas adornado; pasando por la obediencia á negocios de caridad á Guadalajara, le encontraron los bárbaros chichimecos, y predicándoles para convertirlos, como habia obrado con otros, por el aborrecimiento de la fe que les predicaba le quitaron la vida. Hace mencion de él el Martirologio, en 13 de Enero; Gonzaga dice que el año de 1582. Padeció como fiel soldado: es el último que escribió en su Catálogo de los Mártires, no siendo solo el que regó con su sangre el plantel de la Iglesia en aquella Custodia que tanto ha fructificado para honra de Dios y de su Provincia: está en la primera parte, folio 1279. El padre Torquemada hace memoria de él, llámale fray Luis (libro 21, folio 707).

16.

El venerable hermano, fray Blas Tineo, natural de Ocaña, hijo de García de Tineo y de Catalina de la Vega, profesó en el convento de México en 23 de Septiembre de 1611. Fué limosnero de la enfermería muchos años: muy dado al trato de Dios

en la oracion, y se conocia muy bien con quien trataba en las virtudes que tenia. Era muy pobre, caritativo y cuidadoso en su ministerio: tenia una devota imágen de la Concepcion de nuestra Señora, de quien era muy devoto, y á sus ruegos el capitán Cristóbal de Zuleta le hizo una suntuosa capilla al lado derecho de la iglesia, que hoy es del consulado mexicano. Pasó de esta vida á la mejor, y murió como vivió, en el convento de San Francisco: á su entierro acudió gran concurso por la fama de sus virtudes, el año de 1642.

19. El venerable padre fray Alonso Paz Monterey,

de padres nobles don Fernando de Paz y doña Melchora de Monterey, nació en México, donde en el convento de nuestro Padre San Francisco profesó el año de 1596. Varon prudente y muy observante del instituto de la regla, fué difinidor y guardián de Tlaxcala: retirado al convento de San Gregorio de Acapulco, una legua de Xochimilco, vivió en continua oracion y austera penitencia más de quince años: dividió los dias de la semana en la vida purgativa y contemplativa. Trabajaba en la obra de la iglesia, cargando piedra y tierra como cualquiera de los peones, á cuyo ejemplo los naturales se animaban: pasábase los tres dias de la semana en una oficina de la sacristía en oracion y ayuno, sin

mas que las especies sacramentales que le servian de sustento, que no solo con el pan usual vive el hombre; los demás dias era el ayuno de pan y agua, que solo para los huéspedes y naturales se guisaba carne: traía cilicios, y tan curiosos, que en todo fué siempre muy aseado, que los tejía de cerdas de colores diversas: lleno del olor de sus virtudes, aquel país lo veneraba por santo. Crió á un muchacho, natural de Tlaxcala (que era discípulo suyo en la virtud), que murió en tierna edad ántes que la malicia le perturbase el entendimiento; y afirmaba un hermano de la tercera Orden, de hábito descubierta, llamado Francisco Lázaro, vecino de San Gregorio, que al tiempo que murió el muchacho se llenó la celdilla donde estaba de una admirable claridad; y muerto el muchacho, se puso el siervo de Dios en oracion y se quedó en éxtasis en el aire levantado, y que al cabo de una hora le mandó que no dijese á nadie lo que habia visto, sino que diese á Dios nuestro Señor alabanza en sus favores. Pasó de allí á Iztacalco, de donde á pocos dias enfermo le trujeron á la enfermería de México, donde dió su alma al Redentor á 19 de Febrero del año de 1643.

21.

El venerable padre fray Gerónimo de la Cruz, pasó de la Provincia de Andalucía á la del Santo Evangelio. Envióle la obediencia á la Custodia de

Guadalajara, donde aprendió la lengua y doctrinó á los indios, por cuya defensa padeció muchas persecuciones y trabajos: sufriólos con paciencia, acordándose de las palabras del Evangelio, que por su nombre sus discípulos serian á los tribunales de los jueces llevados y de infernales calumnias acusados. De todas salió victorioso con su tolerancia: murió lleno de dias y de virtudes en el convento de Guadalajara. El Martirologio Franciscano le pone en 21 de Febrero, y no se dice el año, aunque trae su vida Torquemada en el libro 20, folio 597.

El venerable padre fray Francisco Letrado, natural de Talavera de la Reina, hijo de la Santa Provincia de Castilla, pasó con deseo de convertir almas para Dios á la Provincia del Santo Evangelio; y viendo que estaban convertidos, decia que su intento principal era buscar que convertir, y así pasó al Nuevo-México el año de 1628 con los treinta religiosos que fueron á la conversion. Entró en la nueva conversion de los humanas; bautizó á muchos; edificó iglesia y morada para religioso; y habiendo oido decir que en Zuni (provincia populosa) habia que convertir, pidió el pasar á ella, donde juntó en cinco pueblos muchos infieles que catequizó y bautizó. Estando ya instruidos, no le permitia su fervor dejar de buscar nuevas conversio-

nes: pidió licencia para pasar á los Zipias; y pareciéndole al custodio que seria de mas servicio á Dios que acabase la obra empezada donde estaba, no le concedió la licencia. Envió al padre fray Martin de Arvide, que pasando por allí le quedó el padre Letrado muy envidioso, y le rogaba le dejase despachar al prelado para la permuta; pero Dios nuestro Señor, que dispone las cosas segun sus investigables juicios, permitió que se quedase el uno, y se fuese, por la obediencia, el otro, para darles la corona á entrambos. Un domingo de cuaresma, viendo que tardaban algunos en venir á misa, salió á buscarlos: encontró con unos idólatras, y encendido en fervor les empezó á predicar; y viendo se conjuraban á quitarle la vida, con un Cristo pintado en una cruz que traía al cuello para su defensa, puesto de rodillas y encomendándose al Señor, murió predicando, flechado. No fué hallado su cuerpo de los soldados cristianos, porque los bárbaros se lo llevaron, quitándole de la cabeza la piel para sus bailes gentílicos. Deseando tener alguna reliquia, vieron que por el aire cayó en manos de los soldados una cuerda, que la dividieron en pedazos. Padeció á 22 de Febrero del año de 1632.

El venerable hermano fray Sebastian de Aparicio, natural de la villa de Gudiña, del condado de Monterey, en Galicia, obispado orense, nació el año